



UNESMUN, VII MODELO DE NACIONES UNIDAS

Órgano: UNESCO

Tema de debate: El reto de la Multiculturalidad.

Mar Martínez-Falero Espasa
Profesora de Filosofía
IES Profesor Máximo Trueba

“... el hombre moderno presume gustoso de pertenecer a su tiempo. Pero ‘su tiempo’ es el tiempo anónimo, convertido en cifra, de sus relojes digitales, tiempo muerto desposeído de toda dimensión simbólica; trasponiendo la expresión platónica: imagen inerte de la fugacidad. El tiempo, en efecto, ya no le pertenece. El hombre moderno ya no tiene tiempo. Sin tiempo y sin lugar, exiliado del Origen y del Centro, su mundo -su mundo interior y, en la medida en que alcanza a modificarlo, también su mundo exterior- no es ya un Cosmos sino un Caos.”

Agustín López Tobajas. Manifiesto contra el progreso

I. Introducción al problema

“Soy un ser humano. No doblar, romper o retorcer.” Gilles Lipovetsky

Las guerras y las tiranías, con sus consecuencias de destrucción, violencia, genocidio, huida, y desgarramiento social, son las principales causas de las hambrunas, pobreza, epidemias, y movimientos migratorios.

Pero en otras ocasiones estos desplazamientos son orquestados por los propios gobiernos, ante la situación de gravedad extrema en que se halla la población, de manera que provocan una acogida comprensiva en la opinión pública, en las organizaciones internacionales y en las ONG’S, como el desplazamiento forzoso e inhumano que se produjo en Etiopía durante la hambruna de 1984-85, o los actuales de Somalia por la grave sequía y hambruna correspondiente, y de la población civil ucraniana huyendo de la invasión rusa.

Así pues, a lo largo de los años se ha impuesto progresivamente la idea, reforzada considerablemente por la influencia cada vez mayor del movimiento ecologista, de que el crecimiento de la población arrastra simultáneamente un crecimiento de la miseria y una degradación acelerada del medio ambiente, con el resultado final del aumento de corrientes migratorias.

Sin negar los problemas demográficos, ni los medioambientales, cabe preguntarse si es válida la relación de equivalencia que actualmente goza de aceptación general: crecimiento de la población = degradación del medio ambiente = crecimiento de la miseria = crecimiento de las oleadas migratorias. Un estudio detallado y serio de esta cuestión desmiente, sin lugar a dudas, esta equivalencia.

Los flujos migratorios podrían haber disminuido con un desarrollo progresivo y continuo de los pueblos, una educación universal de la población, y una democratización de los gobiernos. Sin embargo, forman parte hoy día del panorama internacional, y sin duda irán en aumento, dado que la ayuda al desarrollo, al menos hasta ahora, no ha tenido como consecuencia el desarrollo real de esas naciones (lo cual es para plantearse: algo estamos haciendo mal cuando la ayuda al desarrollo no genera desarrollo), y seguirá aumentando dado que la paz mundial sigue siendo una utopía.

La OIM (Organización Internacional de Migración, perteneciente a Naciones Unidas) lleva investigando sobre este tema desde el año 2000. El último Informe sobre las Migraciones en el Mundo (World Migration Report) es el de este mismo año 2022, el undécimo de la serie, y ha sido producido con el objetivo de fomentar una mayor comprensión de la migración en todo el mundo.

La inmensa mayoría de las personas siguen viviendo en los países en que nacieron (solo una de cada 30 personas emigra). Sin embargo, no es un problema menor.

Generalmente cuando se aborda el tema de la migración el punto de partida siempre son las cifras, para poder hacernos una idea de la magnitud de este movimiento. En el informe de 2020 se estima que el número de migrantes internacionales era aproximadamente de 281 millones, una cifra equivalente al 3,6% de la población mundial. Y esta cifra de personas que vivían en un país distinto de su país natal, es superior en 128 millones a la cifra de 1990, y triplica con creces la de 1970.

Las restricciones a la movilidad a causa de la COVID-19 se ha convertido en el gran agente disuasorio de la migración en los últimos dos años. Mientras que el enfoque principal se ha centrado, como no podía ser de otra manera, en responder a la crisis sanitaria mundial, parte de la respuesta ha supuesto cambios drásticos en la libertad de movimiento de las personas alrededor de todo el planeta, lo cual ha afectado masivamente a la movilidad mundial. Gobiernos de todo el mundo han implementado múltiples medidas para limitar la propagación del virus. Y desde principios de 2020 fueron introducidas una batería de restricciones, especialmente en cuanto a los viajes tanto internos, como internacionales, medidas que han ido evolucionando y decreciendo con el tiempo, aunque aún no han desaparecido del todo.

Por su propia naturaleza, las dinámicas complejas de la migración y la movilidad internacional nunca pueden ser enteramente medidas, comprendidas y reguladas. Sin embargo, tal como muestra el informe sobre las Migraciones en el Mundo 2022, sí que existe un cuerpo de datos e información que puede ayudarnos a obtener una mejor

comprensión de los aspectos clave de la migración, sobre todo en estos tiempos cada vez más inciertos.

Por otro lado, la ONU reconoce la contribución positiva que hacen los migrantes al desarrollo sostenible y se compromete a proteger la seguridad, la dignidad y los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos los migrantes, independientemente de su status migratorio (legal o ilegal, con permiso de residencia o de trabajo temporal, de refugiado político...). Aunque ya sabemos que este compromiso no siempre se traduce en una protección efectiva, por los propios impedimentos de los gobiernos correspondientes.

Ante esta miscelánea humana, la mezcla de culturas es inevitable.

II. Conceptos

“Lo mejor que el mundo tiene está en los muchos mundos que el mundo contiene” Eduardo Galeano

Multiculturalidad: Existencia de varias culturas que conviven en un mismo espacio físico, geográfico o social. Según la UNESCO este término se refiere a “la naturaleza pluralmente diversa de la sociedad humana”. Abarca todas las diferencias que se enmarcan dentro de la cultura, ya sean religiosas, lingüísticas, étnicas, familiares, socioeconómicas, etc. El multiculturalismo promueve el mantenimiento del carácter distintivo de las culturas múltiples. Se apoya en valores como la equidad y la justicia, la igualdad con derecho a la diferencia étnica y cultural, y se manifiesta a través del ejercicio de reconocimiento, respeto y promoción de la identidad cultural de cada grupo.

Defendido por los filósofos Michael Walzer y Charles Taylor.

Interculturalidad: Según el Artº 4.8. de la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales de la UNESCO se trata de la “Presencia e interacción equitativa de diversas culturas, con la posibilidad de generar expresiones culturales compartidas, a través del diálogo y del respeto mutuo”. Se puede hablar de una interculturalidad funcional cuando se reconocen las diferencias culturales, con el objetivo de incluir en el sistema económico, político y social establecido, a los grupos marginalizados por el sistema mismo. Es un proceso de comunicación e interacción entre personas o grupos con identidades de culturas específicas diferentes, donde no se permite que las ideas y acciones de una persona o grupo cultural esté por encima del otro, favoreciendo en todo momento el diálogo, la concertación y, con ello, la integración y convivencia enriquecida entre culturas.

Defendido por Catherine Walsh.

Globalización: proceso histórico de integración mundial en los ámbitos económico, político, tecnológico, social y cultural, que ha convertido el mundo en un lugar cada vez más interconectado, convirtiéndolo en una Aldea Global. Desventajas: la uniformidad cultural y la desigualdad económica. Se fomenta un mismo estilo de vida, cuando las diferencias en la cualidad y calidad de vida son tan grandes entre países y dentro de cada uno de ellos. El libre comercio y la globalización han contribuido a la concentración de

la riqueza en manos de unos pocos, ha incrementado la pobreza de la mayoría de la población del mundo y mantiene patrones insostenibles de producción y consumo.

III. El problema

“El que es diferente a mí no me empobrece, me enriquece”. Antoine de Saint-Exupéry

Es innegable que la convivencia humana provoca conflictos. Si estos se dan en las comunidades primarias familiares, donde la cohesión, al menos a priori, debería ser mayor, ni que decir tiene que en las sociedades pluriculturales actuales estos deben darse en mayor medida todavía. ¿Cómo puede ser posible la convivencia entre grupos tan diferentes como los europeos de cultura judeocristiana y los emigrantes musulmanes africanos?

¿Cuál es el camino para que minorías que antes casi debían ocultarse, disfruten de más libertad, y la sociedad se convierta en más igualitaria? ¿cómo incorporar nuevos grupos a la sociedad?

- Desde la Multiculturalidad: El proceso no debe ser ni discriminatorio, ni demasiado largo. Para ser admitido en Francia un emigrante debía abandonar su cultura anterior. El individuo no sólo se transformaba en ciudadano francés, sino que se suponía que pasaba a ser francés. En EE.UU. los hijos de emigrantes se avergonzaban de la cultura de sus padres, e incluso se cambiaban el apellido, haciéndolo fonéticamente más inglés. Los padres y los abuelos representaban algo que había que descartar. Había un entorno identitario impuesto, viviendo en un ámbito culturalmente diferente.

Ante toda esta mezcla cultural, ¿cómo se puede vivir el día a día? El concepto de tolerancia no nos sirve, aunque se haya aplicado demasiadas veces. La “tolerancia” parece querer significar una forma cortés de aceptar lo inaceptable: “Yo soy tolerante con las minorías étnicas que viven en mi ciudad”, pero “a ser posible, que no vivan en mi barrio, ni mucho menos en mi edificio”. El punto crucial no es la tolerancia, sino la no-agresión. O, para decirlo en positivo, la convivencia pacífica, armoniosa, amistosa. La tolerancia es una actitud mental, siempre, siempre, y en todos los casos, de superioridad sobre aquello o aquel al que tolero: “Yo soy tolerante con los extranjeros, siempre y cuando ellos me respeten a mí”, o “no tolero que esos emigrantes celebren sus fiestas en mi calle”. La convivencia, en cambio, exige un esfuerzo. Si se “obliga” a convivir a turcos y griegos en el mismo espacio, se generarán relaciones entre ellos, no solo de buena vecindad, sino que, a través del conocimiento mutuo, nacerá el respeto, y la coexistencia pacífica, sobre todo al comprobar que no tengo nada que temer del otro, porque no representa ninguna amenaza para mi seguridad. Es otro ser humano, sin más.

La exaltación localista es peligrosa. Se empieza por: “Mi pueblo es más bonito que el tuyo”. Se sigue con: “Mi región es autosuficiente y quiere la independencia del resto del país”. Y se acaba en: “Mi país es más poderoso que el resto y tengo derecho a invadir aquellos otros países que me interesen por sus recursos, por su salida al mar, o por...”. Los particularismos tribales, étnicos o nacionales entrañan grandes riesgos. No podemos despreciar los lazos afectivos hacia lo que

consideramos nuestra identidad personal, propios de la naturaleza humana, pero sin aplastar a todos los que no se identifiquen conmigo.

Según Walzer hay que encontrar nuevas formas de autonomía y de federación. Mecanismos de asociación que den a las comunidades vulnerables un espacio propio. Vale la pena que empecemos a probar nuevas soluciones porque no vamos a eliminar los sentimientos tribales. La política es el arte de encontrar las medidas adecuadas para conciliar esos sentimientos. Así que ¡Adelante, a poner en marcha nuestra creatividad!

- Desde la Interculturalidad: Catherine Walsh propone la Interculturalidad crítica. Según Walsh esta interculturalidad se conecta con el “decolonialismo” que, pensando con y desde los pueblos indígenas y afrodescendientes intenta crear una nueva razón y humanidad que revierta, tanto la idea del etnocentrismo y colonialismo del conocimiento, como el uso de la raza blanca y del varón occidental como jerarquía de poder, la valoración de la razón sobre el sentir-existir como signo de humanidad y la colocación del hombre sobre la naturaleza.

La interculturalidad tiene que ver con problemas comunicativos entre personas de diferentes culturas y en la discriminación de etnias, principalmente, y también con los problemas de inserción e integración.

En la inserción se asume la presencia física de las personas en un determinado espacio donde prevalece la cultura dominante o mayoritaria. En la integración no solo se acepta, sino que entra en juego la disposición a interactuar de manera intelectual, psicológica y cultural, dado que en este caso no se trata solo de dar por aceptados los nuevos elementos culturales, sino además de disponerse a conocer, respetar y aprender en interacción mutua, entre mayorías y minorías culturales, dando como resultado un proceso intercultural.

La interculturalidad se consigue a través de tres actitudes:

- . Visión dinámica de las culturas.
- . Consideración de que las relaciones cotidianas se producen a través de la comunicación.
- . Construcción de una amplia ciudadanía, solo aceptada con la igualdad de derechos como ciudadanos.

El enfoque intercultural tiene tres etapas: 1) Negociación. Se produce la simbiosis. Diálogo necesario para evitar la confrontación. 2) Conversión: Salirse de mi perspectiva, para verlo desde el punto de vista del otro. 3) Descentralización: Me alejo de mi propia visión, dejo de considerarme el centro y llego a una visión nueva.

- Desde la utopía de la diferencia: Nuestra situación actual es un tanto paradójica; por una parte, vivimos la uniformización universal impuesta por el Mercado Único y, a la vez, la necesidad de reafirmar nuestra identidad cultural, amenazada por la masificación de los hábitos y las prácticas sociales. Así surgen reacciones de búsqueda de identidad, valorando lo de uno y la diversidad de los otros, pero, estas reacciones chocan con las posturas de búsqueda de seguridad a cualquier precio, afirmando lo propio (nacional, político, religioso, ideológico, étnico...) de modo fundamentalista.

Ante este problema surge hoy la utopía de la diferencia o del multiculturalismo sano. Se trata de vivir con conciencia y aprecio la diversidad cultural; aceptar y valorar la diferencia de cada uno. Esto se irá consiguiendo a través de un proceso educativo, moral

y político-social donde se unen el descubrimiento y el aprecio de los valores humanos de los otros. El multiculturalismo sano vive la igualdad en la diferencia. Pero es un camino largo el que hay que superar para avanzar en el reconocimiento efectivo de los derechos de las minorías y grupos diversos.

IV Consecuencias

“Nunca es demasiado tarde para abandonar tus prejuicios”. H. D. Thoreau

Las consecuencias de la falta de solución a los problemas que plantea la pluriculturalidad en un mundo globalizado ya las estamos viviendo. Un caso, a modo de ejemplo:

- NO GO ZONES

En muchas de las grandes ciudades del mundo existen los barrios calificados como “No go Zones”, auténticos ghettos de segregación etnocultural.

Siempre hemos sabido de los barrios latinos, irlandeses, italianos, etc, que, acogiendo principalmente personas originarias de esos países, se concentraban en determinadas áreas de Nueva York, y otras ciudades norteamericanas.

Pero hoy en día parece que el problema se agrava. Todos tenemos las imágenes recientes de la final de la Champions League 2022, celebrada en el Stade de France, en el departamento Seine-Saint-Denis de París. Los altercados se iniciaron ya antes de empezar el encuentro, pero los más graves tuvieron lugar al acabar el partido, y serán tristemente recordados por los aficionados españoles que acudieron a ver esta final.

El departamento Seine-Saint-Denis es el barrio con peor fama de Francia. No es de extrañar que cuente con los peores datos de pobreza y desempleo de todo el país. Los casos de violaciones, agresiones y acoso sexual han aumentado en el último año un 24%. Y en él se dan los casos más numerosos de robos, tiroteos y actos de violencia, doblando la media nacional. Pero claro, los datos económicos no desentonan nada con lo anterior: más de un cuarto de la población vive por debajo del umbral de pobreza.

En los actos vandálicos del pasado 28 de mayo durante la final de la Champions, participaron jóvenes de todo el departamento. Según los datos del INSEE (instituto Nacional de Estadística y de Estudios Económicos de Francia) un 30% de la población son inmigrantes, la mayor parte procedentes de las antiguas colonias y protectorados franceses, Argelia, Marruecos y Túnez, y de otros países africanos.

Un 13% adicional ha adquirido la nacionalidad francesa, lo que da como resultado un 43% de habitantes de origen extranjero.

Desgraciadamente las “No go Zones” se extienden por todo el mundo. En muchas ocasiones se ha denunciado la existencia de carteles a la entrada de determinados barrios o distritos de ciudades europeas donde se indica que estás entrando en una zona controlada por la “sharia” (ley islámica). El extremismo que se da entre algunos musulmanes occidentales, no solamente es producto de una eficaz propaganda llevada a cabo por grupos terroristas como Daesh o Al Qaeda, principalmente, sino también del fracaso del modelo multicultural occidental que más que integrar a sus inmigrantes los ha

condenado al aislamiento. Desde luego, es un tema para la reflexión y para entonar el “mea culpa”.

- Otros ejemplos

Podemos encontrar muchos casos de manifestaciones culturales que se han introducido y han llegado a formar parte de otras culturas ajenas a las mismas. Por ejemplo, las fiestas de Halloween, el Año Nuevo occidental o el Año Nuevo chino, la gastronomía internacional con la introducción de alimentos nuevos procedentes de otras regiones y países, etc. La UNESCO, con su declaración de lugares de la Tierra “con un valor universal excepcional” como Patrimonio de la Humanidad, y también su protección de fiestas y tradiciones, expresiones orales, artes, usos sociales, conocimientos y saberes ancestrales y técnicas artesanales tradicionales declaradas Patrimonio cultural Inmaterial de la Humanidad, da un impulso muy importante a la creación de una cultura global.

La mayoría de las sociedades actuales son multiculturales. Un ejemplo paradigmático es el caso de los Emiratos Árabes Unidos, con una población que roza los 10 millones de habitantes, de los cuales un 90,35% son inmigrantes, atraídos por las prósperas oportunidades de negocios, al menos para algunos. Esto lo convierte en el país con mayor porcentaje de inmigración del mundo. Aunque también es verdad que no es lo mismo inmigrante con dinero que sin él, y las puertas que se les abren a unos y otros no son las mismas. Pero este país no es un ejemplo de nada dadas las continuas violaciones de los derechos humanos, especialmente de sus trabajadores extranjeros. El máximo lujo del país está asentado sobre la esclavitud humana.

Es mundialmente conocido el caso de Dubai, que ha sido construido con mano de obra esclava pura y dura, “paraíso” siniestro adornado en un lujoso envoltorio. Sin olvidar el turismo occidental con las carteras llenas de Visa-Oro, al que no importa que el régimen aplique la brutal “sharia” islámica a sus súbditos, y a los extranjeros que la infrinjan. Pero seguimos hablando de una sociedad multicultural, donde no hay un intercambio real entre personas de diferentes culturas y lugares de procedencia, y donde los derechos humanos no son respetados porque no existen.

Eric Cantóná, el ex-jugador francés de fútbol, reconocido mundialmente por su implicación social, ha declarado que no verá el Mundial de Qatar porque han muerto miles de personas en la construcción de los estadios “Y aun así vamos a celebrar la Copa del Mundo allí. Es horrible”. Cientos de ellos han muerto este verano por las altas temperaturas, y ni siquiera dejan que les hagan la autopsia. Sin embargo, el gobierno ha detenido y deportado a muchos de estos obreros por protestar por estas condiciones, a pesar de que cuando le adjudicaron la organización de este Mundial prometió mejorar el trato a los trabajadores.

A modo de conclusión: Todas las sociedades son fruto de la interculturalidad. Los españoles somos celtíberos, fenicios, caratagineses, romanos, griegos, árabes, judíos... El mestizaje es una realidad innegable. Pero desde dentro de un momento histórico no se ven tan fácilmente los cambios que YA se están produciendo, que son inevitables y que, además, son enriquecedores. Pero nos da miedo perder algo de nuestra esencia, de la idiosincrasia que nos define y representa. Pero la mezcla es inevitable. Lo que importa es que sepamos poner racionalidad y sentido común para construir, como resultado, una sociedad cada vez más humana.

V Cuestiones para el debate

“Europa no debería tener tanto miedo de la inmigración: todas las grandes culturas surgieron a partir de formas de mestizaje”. Günter Grass

1. ¿Podemos considerar los DD. HH. recogidos en la Declaración Universal como valores transculturales, que toda cultura debe respetar?
2. ¿Cómo hacer que se respeten los DD. HH. en culturas claramente contrarias a muchos de ellos?
3. La convivencia pacífica entre culturas ¿Es una utopía?
4. ¿La humanidad camina hacia una cultura única?
5. ¿Unidad mundial o identidad local? Ventajas y desventajas.
6. La pérdida de la identidad personal, grupal, nacional ¿no genera más aislamiento en el individuo del que intenta solucionar?
7. ¿Cómo avanzar hacia una interculturalidad real?
8. La verdadera inclusión social de las culturas: De multi a intercultural
9. Hacia la inclusión social en un contexto multicultural.

VI Bibliografía

- . OIM. Informe sobre las migraciones en el mundo 2022. ONU. Ginebra, 2022
- . Idem. 2020
- . Entrevista a Michael Walzer. El Correo de la UNESCO. 53, 1, págs. 46-50. 2000
- . Michael Walzer. Las esferas de la justicia. F.C.E. México. 2016
- . Catherine Walsh. Artº: La pluriculturalidad, una forma de dominación del capitalismo. En: Aula intercultural. 10/Nov/2009.
- . Will Kymlicka. Las odiseas multiculturales. Paidós. Barcelona. 2009.
- . Miguel Ángel Essomba Gelabert. Inmigración e interculturalidad en la ciudad. Grao. Barcelona. 2012.
- . Joseba Achotegui. Los 7 duelos de la Migración y la Interculturalidad. Nuevos Emprendimientos editoriales. 2022